

breve narración de intención: «La libertad del negro». Social, diríamos, es su punta; en esta obra, donde la bondad exhibe muchos metros, esta narración de fondo humano resplandece y queda como un latigazo contra los opresores del hombre.

El poeta que es Draghi Lucero, el que guapea en «Novenario Cuyano», se hace presente en los poemas que anteceden a cada relato, y en ciertas páginas en que los ojos gozan como ante un arcoiris, (en la 312, escogiendo al azar, donde nos describe el combate del Viento Norte y el Viento Sur, pelea que revuelve las sienes, y que bastaría para garantizar un nombre).

Hombre de cuyanidad, (la región a flor de pluma), Draghi Lucero es una viva y una ardiente presencia de nuestros gustos; él con Ricardo Tudela, timonel de Ediciones Oeste, impresores de «Las Mil y Una Noches Argentinas», merecen consideración y memoria, que apresuradamente estampamos.—ANDRÉS SABELLA.

<https://doi.org/10.29393/At191-10AGJG10010>

ANGURRIENTOS, por *Juan Godoy*

Bastante tiempo antes de la aparición, ya esta novela era conocida por muchos escritores amigos del autor. Los comentarios y juicios eran halagadores y elogiosos. Los que no conocíamos la obra esperábamos largamente verla alguna vez entre nuestra manos. Y he aquí que nuestro deseo se ha cumplido. Y podemos decir que «Angurrientos» es la creación entusiasta de un novelista joven que ha puesto toda su energía y sus condiciones intelectuales, para renovar y formar una nueva corriente literaria que el autor denomina «Movimiento de la Intuición de la Esencia Chileno-Cultural». Debemos agregar que Juan Godoy ha formado un grupo de escritores jóvenes, dándose este grupo el nombre de «Angurrientismo». Se trabaja en él por la nacionalización literaria, tanto en novela como en poesía; o sea, procura este grupo enaltecer y dar realidad artística a todo

aquello que concierne a nuestra tierra y a nuestro pueblo. Juan Godoy gran parte lo consigue con su novela. Pero habríamos deseado algo más contundente, una obra que hubiese logrado satisfacer plenamente lo que esperábamos tanto tiempo. Esto no quiere decir que no hayan capítulos íntegros, cuadros magníficos, maestros sencillamente en su novela, que se valoriza por la forma novelesca de su estilo y por su interpretación chilénísima. Si «Angurrientos» hubiese conservado las características de los capítulos que creemos selectos, vigorosos de chilenidad y novísimos en su exposición, habría sido la gran novela que se espera ver algún día.

Uno de los capítulos más logrados, de fuerza y vida más independiente, que da valor a la novela es el titulado «Las riñas de gallos». He aquí partes de su descripción:

«Los gallos peleaban de frente. Las cabezas carmíneas, teñidas de sangre. El giro acaba violento, metiendo los cachos hasta las mismas patas. Le deshacía el cuerpo a su adversario que le cruzaba el pescuezo. El condorito se le escabullía habilidoso, su cabeza pelada como de buitre, la ocultaba debajo de las alas flojas del giro». «Los picos trabajaban pertinaces. Los movimientos eran ahora más pausados y exactos. La descarga nerviosa escurría libre por cauces perfectos. Trabajábalo el giro al Conderito, empujándolo con su pecho audaz y duro. Se aferró a un desgarrón de pellejo y plumas sangrantes. Golpeó al Conderito sin largar. Le zurcía el cuerpo a puñaladas». «El Conderito se fué de lado, terciéndose, la pierna rígida; en tanto el giro buscaba rematarlo». «Con los revuelos, advirtiéndose una terrible puñalada en el muslo de Conderito». «El Conderito estaba deshecho. Su respiración era penosa. Una degollada afiló el sibido de su respiración. Se ahogaba con su propia sangre». «Atravesado de los ojos, como una pelota hirviente de plumas, picos y garras, el Conderito cayó desde lo alto, azotando el cuclio en la arena como un gusano loco. La cabeza triturada era un grifo de sangre». Junto a esta descripción, Juan Godoy nos va pin-

tando el estado de alma por que atraviesan los jugadores durante el desarrollo de la riña, y en tal forma que habría de decirse, que es un conocedor profundo de los galleros, y un narrador tan ágil como ameno, que logra en este capítulo sus mejores páginas. Es esta «Riña de gallos» un cuadro maestro por sí solo.

Otro capítulo que se hermana a la «Riña de gallos» es «El roto en el Cenizo». Aquí Juan Godoy demuestra nuevamente su gran capacidad de novelista, describe la realidad de nuestra vida popular. Conoce a fondo el espíritu chileno, con todas sus gracias, picardías y vicios. El escritor pinta con amenidad y gusto artístico las actuaciones de algunos tipos chilenos.

Toda su novela es parte de nuestro pueblo, de cierto grupo de nuestro pueblo. Sus personajes principales, Don Amaranto, un cura, bastante bien logrados; Wanda, una muchacha que por sus ideas es llamada cariñosamente «la canutita»; el «Sargento», gallo de pelea; Augusto, gallero fino; el Sargento Ovalle, y otros como Edmundo, tienen vida, acción real, se les ve surgir, beber, actuar.

Es «Angurrientos», una novela nada común, valiosa por los tipos que ha escogido el novelista, y por el estilo brillante en que está relatada. Pero es lástima que la exposición de la novela sea desarticulada, inconexa a veces, lo que contribuye a desorientar al lector.

Respecto al grupo «Angurrientista» debemos agregar, para dar una idea del entusiasmo y la labor desarrollada por Juan Godoy, que ya este grupo ha aportado obras interesantes y de valor, como las de Fernando Alegría, y las «Consejas del gran río» de Edmundo de la Parra, que ha logrado destacarse como un buen narrador. También hay que mencionar a Claudio Indo y a Víctor Franzani, conocidos como poetas de bella sensibilidad y grandes condiciones. Ambos ya han dado a la publicidad poemarios que han obtenido elogiosos comentarios. Hay otros

jóvenes en este grupo que conservan todavía sus obras inéditas, por ejemplo Abelardo Barahona, que tiene unos cuentos llenos de la vida popular chilena.

UN NIÑO NACIÓ JUDÍO, por *Efraín Szmulewicz*. (Zig-Zag).

Hace más o menos cuatro o cinco años, el autor publicó «Cuentos y algo más». En esta obra demostrábase como un escritor en lucha con nuestro idioma, y además cierta inexperiencia literaria. A pesar de las dificultades por expresarse conseguía interesar, porque cada uno de sus relatos tenía un sabor de tierra desconocida e inexplorada. «Cuentos y algo más» denominaba el autor a su obra, y tenía razón, porque en ella había páginas de plena imaginación, de crueles experiencias, y páginas impregnadas de sueño y poesía. A través de todo el libro, se percibían rasgos autobiográficos, lo que ocurre también en la nueva obra que acabamos de leer en estos días, «Un niño nació judío».

En esta novela se advierte notablemente mayor conocimiento de nuestra lengua que en sus «cuentos» primeros, y también mayor dominio de técnica, pues el destino de cada personaje impresiona por sus características singulares. A medida que se va leyendo capítulo tras capítulo, nos encontramos con hombres, con niños y mujeres que poco a poco van creciendo y formando su propia personalidad, individualidades que van tomando espacio y realidad visual. Szmulewicz ha dado a sus personajes centrales un fuerte hálito de vida interior. Piensan. Sienten. Sufren. Caminan sangrando por la tierra ante la incompreensión y la injusticia de sus semejantes. El escritor pinta la vida de algunos hogares judíos. Hogares que significan pueblo. Pueblo que es raza en todo país. Szmulewicz ha tomado la propia con sinceridad, y esboza sus costumbres, su enseñanza,

sus ritos, su persecución y su huída. El judío sin tierra, sin cielo, sin descanso y sin destino.

«Los judíos somos extraños en todas partes. Nos echan cuando quieren, aunque hayamos nacido aquí, y a pesar de las batallas que nuestros abuelos libraron por la independencia de estas tierras. Para ellos eso no tiene valor. Siempre somos los extranjeros, las víctimas de toda plaga, los causantes de todo mal...» (Pág. 40).

He aquí un aspecto:

Josef, un niño, protagonista principal de la novela, se enamora de una muchacha, veamos cómo el autor esboza y estudia sus sensaciones en el alma infantil:

«Era un niño que iba a abandonar la niñez. Abrió la puerta de la pieza. Empero no la reconocía. La puerta y el interior de la casa le hablaban en un lenguaje de mucha responsabilidad. Al entrar en el corredor sentía la advertencia de un maestro invisible, quien le contaba historias de grandes. Por primera vez pensaba en la palabra Amor. Muchas veces había oído pronunciarlo, pero en ese momento parecía escucharla de diferente manera. Un sentido de realidad se descubría en el vocablo; era suave, vaporoso, y se hacía respetar. Ya no reiría con la facilidad de antes, cuando sus compañeros tratasen de burlarse de alguien que se escondiera con una muchacha entre los pinos». Es así la manera sencilla de escribir de Szmulewicz. Hay otras páginas más selectas, pero hemos elegido éstas para mostrar cómo consigue el novelista lo que desea.

He aquí el retrato de la chica: «La muchacha que se sentó en medio de la rueda era muy bonita. Tuvo, (Josef), que cerrar los ojos para simular el sueño de las abejas. La colmena despertaba con el desarrollo del canto». (Los niños están jugando). «Miraba el cabello rubio de la muchachita que se levantaba con gracia al compás de la canción. Los ojos eran azules y al muchacho le parecían dos pedazos del pasto que él acostumbraba admirar en el cielo. Eran de esos pedacitos que aparecen

de vez en cuando entre el follaje del bosque o entre las nubes blancas». El novelista ha hecho el retrato corpóreo de la niña, y ha interpretado la vida anímica del niño,

Por lo transcrito anteriormente se puede advertir una mayor destreza lingüística, y al mismo tiempo mayor introspección psicológica que en todos los cuentos de su primera obra. Innumerables páginas denotan seguridad, penetración, calidad artística, sobre todo en aquellos capítulos en que nos va presentando al niño Josef, sobresaliendo aquella parte en que al retirarse el protagonista de la escuela, nos muestra el espíritu de responsabilidad de todos los niños judíos,

Muchas glosas podrían hacerse a raíz de la lectura de este libro, tanto por los valores literarios como por el contenido y materias de aspecto social con que finaliza la obra.

Ciro Alegría, que ha sido premiado en el concurso de novelas latinoamericanas, prologa «Un niño nació judío». La opinión que da sobre Szmulewicz es sincera, franca y fraternal. Reconoce el novelista peruano grandes condiciones de escritor al novelista polaco-chileno, y tiene razón, porque hay belleza, ideas reveladoras de un corazón apasionado por la tradición de su raza, y por la objetiva descripción de las costumbres para nosotros desconocidas, y especialmente es interesante porque se ha escrito con sencillez y hay claridad de exposición y elevación humana.—FRANCISCO SANTANA.



POESÍA DE HOY «CÁNTICOS DE LA MUERTE» por José R. Des-
téfano.

De lo que es y lo que no es, ¿dónde está el incierto límite, el zigzagueante horizonte? Inquirimos a la poesía, a la de ayer como a la de hoy, a la poesía del eterno presente. El abismo interior, insondable como el fugitivo conocimiento del destino